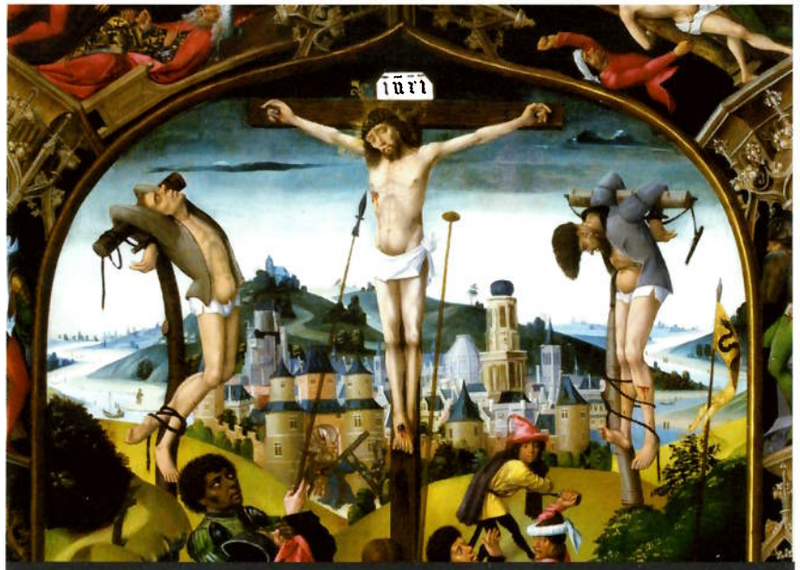

El calvario. Anónimo. Hacia 1500. Museo del Prado

«No me escondas tu rostro... que tú eres mi auxilio; no me deseches, no me abandones, Dios de mi salvación.»

Salmo 26,9

«Jesús, acuérdate de mí»

«Uno de los malhechores crucificados lo insultaba, diciendo:
«¿No eres tú el Mesías? Sálvate a ti mismo y a nosotros».
Pero el otro, respondiéndole e increpándolo, le decía:
«¿Ni siquiera temes tú a Dios, estando en la misma condena? Nosotros, en verdad, lo estamos justamente, porque recibimos el justo pago de lo que hicimos; en cambio, este no ha hecho nada malo».
Y decía: «Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu reino».
Jesús le dijo: «En verdad te digo: hoy estarás conmigo en el paraíso».

Lc 23, 39-43

Este no ha hecho nada malo

Jesús es presentado como el cordero llevado al matadero, anunciado por el profeta Isaías (cf. Is 53,7). De este modo, el buen ladrón parece situarse como un juez justo que absuelve a Jesús... y muestra que su procesamiento ha sido injusto: "Él tomó nuestras dolencias y cargó con nuestras enfermedades" (Mt 8,17). Así, el que no conoció el pecado nos justificó a todos (Rm 5,18-19). ¡Así es el Misterio de nuestra redención!

Paraíso

Antes de Jesús, la descripción del Paraíso en la Biblia era sobria. La Escritura lo plantea como una estancia intermedia, en la que los justos, acogidos por Dios, esperan el día del Juicio final. Jesucristo transforma esta representación, al decir al buen ladrón: «hoy estarás conmigo». Siendo el primero en morir, Jesús cumplió definitivamente esta promesa de Dios, de que la bienaventuranza es estar para siempre junto a Él. De este modo, Jesús nos abre el acceso al cielo, a nosotros, que somos pecadores.

Gustar la Palabra

El Evangelio nos narra el acontecimiento de la Pasión y la muerte de Jesús, para que nosotros podamos sumergirnos en dicho misterio. Esto sería algo imposible, si Jesús no nos hubiera abierto en la Cruz el camino por el que todo hombre puede alcanzar la plenitud de su humanidad en Dios.

Génesis

El Señor Dios le replicó: « ¿Quién te informó de que estabas desnudo?, ¿es que has comido del árbol del que te prohibí comer?». Adán respondió: «La mujer que me diste como compañera me ofreció del fruto y comí». El Señor Dios dijo a la mujer: «¿Qué has hecho?». La mujer respondió: «La serpiente me sedujo y comí»

Gén 3,11-13

Colosenses

Por el bautismo fuisteis sepultados con Cristo y habéis resucitado con él, por la fe en la fuerza de Dios que lo resucitó de los muertos. Y a vosotros, que estabais muertos por vuestros pecados y la incircuncisión de vuestra carne, os vivificó con él.

Col 2,12-13

Romanos

Y si el Espíritu del que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros, el que resucitó de entre los muertos a Cristo Jesús también dará vida a vuestros cuerpos mortales, por el mismo Espíritu que habita en vosotros.

Rom 8,11

Efesios

Nos ha resucitado con Cristo Jesús, nos ha sentado en el cielo con él, para revelar en los tiempos venideros la inmensa riqueza de su gracia, mediante su bondad para con nosotros en Cristo Jesús.
En efecto, por gracia estáis salvados, mediante la fe. Y esto no viene de vosotros: es don de Dios.

Ef 2,6. 8-9

1 Corintios

Si alguno destruye el templo de Dios, Dios lo destruirá a él; porque el templo de Dios es santo: y ese templo sois vosotros.

1Cor. 3,17

«Creo...

Con la fe de la Iglesia

Confieso que hay un solo bautismo para el perdón de los pecados.

Símbolo Niceno-Constantinopolitano

Procesión del Viernes Santo

Con la enseñanza de la Iglesia

Los seguidores de Cristo, llamados por Dios no en razón de sus obras, sino en virtud del designio y gracia divinos y justificados en el Señor Jesús, han sido hechos por el bautismo, sacramento de la fe, verdaderos hijos de Dios y partícipes de la divina naturaleza, y, por lo mismo, realmente santos. En consecuencia, es necesario que con la ayuda de Dios conserven y perfeccionen en su vida la santificación que recibieron.

Concilio Vaticano II, *Lumen Gentium 40*

El Bautismo es el primero y principal sacramento para el perdón de los pecados: nos une a Cristo muerto y resucitado y nos da el Espíritu Santo.

CEC, 985

Con la liturgia de la Iglesia

Líbranos, Señor, de todos los males
y concédenos la paz en nuestros días,
para que, ayudados por tu misericordia,
vivamos siempre libres de pecado
y protegidos de toda perturbación,
mientras esperamos la gloriosa venida
de nuestro Salvador, Jesucristo."

Embolismo de la liturgia eucarística, Misal romano*

Con los testigos de la Iglesia

Que los más grandes pecadores [pongan] su confianza en Mi misericordia. Ellos más que nadie tienen derecho a confiar en el abismo de Mi misericordia. Hija Mía, escribe sobre Mi misericordia para las almas afligidas. Me deleitan las almas que recurren a Mi misericordia. A estas almas les concedo gracias por encima de lo que piden.

Santa Faustina Kowalska (1905-1938), *Diario 1146*

Para profundizar

- *CEC* 1213-1216; 1276-1278 Youcat 194; 200-202: El Bautismo es el camino que nos lleva desde el reino de la muerte a la Vida.
- Lc 7, 36-50: otro evangelio sobre el perdón ofrecido por Cristo.
- Embolismo: oración intercalada en la Misa después del Padrenuestro, del que desarrolla la última petición «líbranos del mal»y antes de la aclamación de la asamblea "Tuyo es el reino, el poder y la gloria, por siempre, Señor".
- Ayudar a descubrir el camino del Via Crucis del Viernes Santo http://www.devocionario.com/jesucristo/via_crucis. Ver la película *La Pasión de Cristo* de Mel Gibson.

Encuentro con Jesús el Cristo (9)

El nos ofrece su misericordia

Cada vez que pecamos, nos alejamos del Amor de Dios...
En cualquier momento, como el buen ladrón, podemos volver a Dios para reconocer su justicia y recibir la gracia de su perdón.

MUÉVEME TU AMOR

No me mueve, mi Dios, para quererte
el cielo que me tienes prometido,
ni me mueve el infierno tan temido
para dejar por eso de ofenderte.

Tú me mueves, Señor, muéveme el verte
clavado en una cruz y escarnecido,
muéveme ver tu cuerpo tan herido,
muévenme tus afrentas y tu muerte.

Muéveme, en fin, tu amor, y en tal manera,
que aunque no hubiera cielo, yo te amara,
y aunque no hubiera infierno, te temiera.

No me tienes que dar porque te quiera,
pues aunque lo que espero no esperara,
lo mismo que te quiero te quisiera.

Autor místico español

Salmo 69

Dios mío, ven en mi auxilio;
Señor, date prisa en socorrerme.

Alégrense y gocen contigo
todos los que te buscan;
y digan siempre: «Dios es grande»,
los que desean tu salvación.

Yo soy pobre y desgraciado:
oh Dios, socórreme,
que tú eres mi auxilio y mi liberación.
¡Señor, no tardes!

V. 2. 5-6